

Lunes 23 de Noviembre de 2020

Demos gratuitamente, entregándonos siempre a todos y del todo

Ap 14,1-3.4b-5 Los rescatados de la tierra cantaban un cántico nuevo

Sal 23,1b-2.3-6 El Señor es el Rey de la gloria

Lc 21,1-4 Vio una viuda pobre que echaba dos reales

Tu y yo, a pesar de las dificultades de nuestro cada día ¿podemos decir que somos de los que nos mantenemos fieles a Dios? ¿los que formamos el cortejo triunfal de Cristo, las primicias de la humanidad salvada, los que no se han dejado manchar por la idolatría? Si es así, el Cordero nos conducirá a la victoria. Esto debe darnos ánimos para seguir en la lucha que para nosotros aún no ha terminado. El camino nos lo señala el Salmo: ***“el hombre de manos inocentes y puro corazón, que no confía en los ídolos, ése recibirá la bendición del Señor”***.

También nos lo señala la viuda del evangelio de hoy echando un donativo en el templo, los dos reales que tenía. Y es que no importa la cantidad de lo que damos, sino el amor con lo que lo damos. La mujer del evangelio, aparentemente, dio poco, pero lo dio con humildad y amor. Y además dio todo lo que tenía para vivir, no lo que le sobraba, por eso mereció la alabanza de Jesús. Su gesto quedó reconocido por todas las generaciones. Pero sobre todo reconocido y aplaudido por Dios que siempre ve y reconoce los gestos que hacemos con amor desde lo profundo del corazón.

Aprendamos también a dar del mismo Dios, que se nos ha dado totalmente enviándonos a su Hijo y entregándose por todos. Y que se nos sigue dando como alimento en cada Eucaristía. Quizás no se dé cuenta nadie de nuestras entregas ni nos aplaudan, pero Dios sí nos ve y se da cuenta, nos sonríe y valora cada una de ellas: ***“Lo que hiciste con cada uno de estos... conmigo lo hiciste.***

Sábado 28 de Noviembre de 2020

Vive intensamente cada momento del día, en todos ellos está presente el Señor

Ap 22,1-7 Sus servidores lo verán cara a cara

Sal 94,1-3.5-7 Quiero proclamar todas tus maravillas

Lc 21,34-36 Estad despiertos y manteros en pie ante el Hijo del Hombre.

“Mira que estoy a punto de llegar” ¡Cómo cambiaría nuestra vida si de verdad nos creyéramos lo que hoy Dios nos dice en el Apocalipsis! Donde Dios llega y habita no hay noche ni obscuridad, todo es luz y los salvados por Cristo gozarán de alegría perpetua. Es como el retorno al paraíso terrenal.

El que más y el que menos necesitamos un despertador porque tendemos a dormirnos, a caer en la pereza, en las preocupaciones de la vida, en los miedos, en los temores, en los agobios... cada uno sabe en lo que se suele dormir. Estar en pie ante Cristo es estar en vela, en actitud de oración, mientras caminamos por este mundo y vamos realizando las tareas de nuestro cada día, que no es cosa fácil. No importa mucho si la venida de Jesús está próxima o no. Que por otro lado siempre está próxima, tanto si pensamos en la muerte, como si es en su venida diaria a nuestra existencia en los sacramentos, en la Eucaristía, en el prójimo y en los pequeños acontecimientos de la vida diaria. ¿Cómo nos prepararíamos y estaríamos de espabilados y despiertos si nos dijeran que el rey o el personaje más famoso, nuestro ídolo, fuera a venir a nuestra casa para hacernos una visita y estar ese día con nosotros...? fliparíamos. No podríamos controlar la alegría. Bueno, pues esto no es nada comparado con la noticia que hoy Dios nos da en su Palabra: ***“mira que estoy a punto de llegar”***. Todo un Dios llegando a tu vida, a mi vida ¿No es lo más maravilloso que nos puede acontecer?

Miércoles 25 de Noviembre de 2020

Si vives el evangelio con fidelidad harás fácil el camino a muchos

Ap 15,1-4 Cantaban el cántico de Moisés y del Cordero

Sal 97,1bcde-3ab.7-9 Los confines de la tierra han visto la victoria de nuestro Dios

Lc 21,12-19 Os odiarán por culpa de mi nombre

“Grandes y maravillosas son tus obras, Señor, Dios todo poderoso”, Hoy somos nosotros los cristianos del Siglo XXI los que en medio de nuestras fatigas, dificultades, problemas y persecuciones..., los que ponemos toda nuestra esperanza y confianza en Dios, que sigue haciendo maravillas en nuestro mundo y en cada uno de nosotros. Tenemos la gran suerte de haber sido incorporados al triunfo de Cristo contra el mal y por habernos mantenido libres, en medio de tanta corrupción como vemos a nuestro alrededor. Qué bueno poder tener una mirada esperanzada a la historia del mundo y a la nuestra personal, a pesar de que la lucha sigue.

Ya nos dijo Jesús que seríamos perseguidos, llevados a los tribunales y a la cárcel. Y así tendríamos ocasión de dar testimonio de Él. Jesús nunca nos prometió que en esta vida seríamos aplaudidos ni que nos resultase fácil el camino. Lo que sí nos aseguró es ***“que estaría siempre con nosotros hasta el final, y que daría testimonio ante el Padre de los que hayan dado testimonio de Él ante los hombres”***.

A lo largo de dos mil y pico de años los cristianos han sido calumniados, perseguidos, maltratados y llevados a la muerte. ¡Cuántos mártires de todos los tiempos, también del nuestro, nos estimulan con su admirable ejemplo! Y no solo mártires de sangre sino también los mártires callados de la vida diaria que están viviendo el evangelio de Jesús según sus criterios, con fidelidad y entereza. ***“Si a mí me han perseguido, también a vosotros, pero. ¡ánimo! yo he vencido al mundo”***.

Jueves 26 de Noviembre de 2020

Señor, que cuando vengas me encuentres trabajando para el Reino

Ap 18,1-2.21-23;19,1-3.9a Dichosos lo invitados al banquete

Sal 99,1b-2.3-5 Dios nos ha hecho y somos suyos

Lc 21,20-28 Levantaos, alzad la cabeza, se acerca vuestra liberación

La escena que nos narra hoy el Apocalipsis, es resumen de toda la lucha entre el bien y el mal, entre Cristo y la Bestia. El Apocalipsis no es un libro dulce, sino guerrero y valiente que lo que pretende es darnos ánimos en la lucha y a que miremos hacia el futuro confiando en el triunfo de Cristo y los suyos. La “ciudad orgullosa”, las fuerzas del mal caen al fondo del mar como el gran pedrusco y desaparecen. Sin embargo, la comunidad del Cordero, los que no se han dejado manchar por la corrupción ni han apostatado, siguen en pie y no dejan de cantar. Ojalá, que cuando Dios lo disponga oportuno, podamos entrar a participar y disfrutar del banquete de bodas de Cristo con su esposa la Iglesia en el Cielo.

Nos acercamos al final del año litúrgico y tanto el Apocalipsis como Lucas nos hablan para que tomemos conciencia que este mundo pasa, tiene un final, de manera que no pongamos nuestras esperanzas en este mundo. ***“Entonces verán al Hijo del Hombre venir con gran poder y gloria”***.

El anuncio no es para entristecernos, sino para animarnos porque cuando esto suceda nos dice: ***“Levantaos, alzad la cabeza, se acerca vuestra liberación”***. No es nuestro final, es una manera nueva de vivir mucho más plena. La nueva existencia. Los Cielos nuevos y la tierra nueva. Que nuestra espera sea dinámica, activa y comprometida para nuestro bien y el de la humanidad.

Viernes 27 de Noviembre de 2020

¡Atentos! cada momento es tiempo de gracia y encuentro con Dios

Ap 20,1-4.11-21,2 Vi la nueva Jerusalén que descendía del Cielo

Sal 83,3-6a.8a Dichosos los que viven en tu casa

Lc 21,29-33 Está cerca el Reino de Dios

La antigua creación era radicalmente buena, pero fue contaminada profundamente por el pecado y se convirtió en lugar de luto, de llanto, de dolor y de muerte. En la nueva creación con Cristo resucitado, todo vuelve a su situación original, todo vuelve a ser vida y comunicación gozosa con Dios. Nuestro destino es la nueva Jerusalén si hemos vencido, con la ayuda de Cristo, en nuestra lucha contra el mal. Gracias, Dios mío, por darnos este maravilloso destino, porque como dice el Salmo: ***"Esta es la morada de Dios con los hombres"***.

Ojalá todos podamos ser dichosos por vivir en tu casa alabándote siempre. ¿Cuándo sucederá esto? Jesús inauguró el Reino hace dos mil y pico de años, pero todavía está madurando y no ha alcanzado su plenitud.

Como el árbol tiene sabia interior y recibe de la tierra su alimento y produce a su tiempo brotes y luego hojas, flores y frutos, así la historia que Cristo anunció.

No es cuestión de vivir pensando si el fin del mundo está cerca o no. Lo importante es vivir creciendo cada día y caminando hacia delante. Cayó Jerusalén, Roma y más tarde otros imperios e ideologías. Pero la comunidad de Jesús, generación tras generación estamos intentando transmitir al mundo sus valores, evangelizando, para que el árbol dé frutos y la salvación alcance todos los hombres.

Vamos a comenzar el adviento, permanezcamos vigilantes porque cada momento de nuestra vida es un tiempo de gracia y de encuentro con Dios, el Dios que nos quiere salvar a todos.

Martes 24 de Noviembre de 2020

Descubre, acoge, disfruta y haz presente el Reino de Dios en tu vida

Ap 14,14-19 Ha llegado la hora de la siega

Sal 95,10-13 Que se alegren los cielos y se regocije la tierra

Lc 21,5-11 Cuidado con que nadie os engañe

Las imágenes de la siega y la vendimia de las que nos habla el Apocalipsis hoy nos evocan el juicio de Dios, la hora de la verdad. La intención no es para meternos miedo, sino para animarnos y responsabilizarnos a que seamos fieles a Cristo, el Cordero. Si nos fijamos bien el tono es de victoria y fiesta para los seguidores del Cordero, de manera que no tenemos nada que temer.

Estamos a finales de año y nos hace bien pensar que al final tendremos un examen sobre nuestra vida. Se trata de tomar conciencia y responsabilizarnos de que solo tenemos una vida en la que hay salvación o fracaso total. Este es nuestro mayor negocio y la tarea más importante a realizar en nuestra vida.

En el evangelio, Jesús también nos invita hoy a mirar el futuro y no precisamente para aguarnos la fiesta y meternos miedo, sino para que tengamos cuidado y que nadie nos engañe. El final de los tiempos está por llegar. No es inminente. No vendrá enseguida, pero sí es serio. La vida hay que vivirla en plenitud, sí, pero responsablemente, siguiendo el camino que nos ha señalado Dios y que conduce a la plenitud. Por eso la llamada a que nos mantengamos vigilantes cada día. Cada día es tiempo de gracia, es tiempo de salvación si estamos atentos a la cercanía y venida del Dios a nuestra vida.

En su conjunto el discurso de hoy es una invitación a vivir el presente de la Iglesia, como una ocasión para dar testimonio de Jesús y poner en práctica sus enseñanzas.

Domingo 29 de Noviembre de 2020 (1ª de Adviento)

Señor, haz que volvamos a ti, para disfrutar de tu Amor.

Is 63,16c-17.19c; 64,2b-7 Tu nombre es: "el que nos rescata"

Sal 79,2ac.3b.15-16.18-19 Oh Dios, restáuranos

1Co 1,3-9 Habéis sido llamados a la comunión con Cristo

Mr 13,33-37 Estad atentos y vigilad, no os encuentre dormidos

Comenzamos el Adviento, tiempo de espera, tiempo de dejarnos encontrar por la Palabra de Dios. ¡Qué bueno poder escuchar de parte de Dios **"desde el seno materno te llame, desde las entrañas de tu madre recordé tu nombre. Tú eres mi siervo de quien me gloriaré"** (Is 49). Nuestro Dios nos busca antes incluso de que en nosotros se despierte el deseo de conocerle, se hace el encontradizo, nos espera en todos los recodos de nuestro camino; Él es nuestro Padre, nuestro alfarero y nosotros la arcilla, la hechura de sus manos.

Hemos sido llamados, elegidos para vivir en santidad, para que abramos el corazón a Dios, nos dejemos llenar de su amor y nos redima. ¡Despierta Señor y ven en nuestro auxilio! ¿No ves que andamos perdidos, que nuestra fe, nuestra esperanza y caridad flaquean? Mira, ven a visitar tu viña, cuidala. Y nos amas tanto que ya está en camino el Niño de tus entrañas, el que viene a rescatarnos, de nuestros pecados, a derramar su ternura, su gracia sobre cada uno de nosotros, si lo acogemos, si lo abrazamos. ¡Qué más podemos pedir! Solo darte gracias. ¡Cómo pagarte todo el bien que nos haces!

"Estad atentos y vigilantes...". Nuestro Dios se acerca a nuestra vida y quiere que gocemos de su presencia y amistad. El adviento es un camino a recorrer para tocar, palpar su Amor. Nuestro Dios que se hace débil en un Niño, para acoger nuestra debilidad; solo tenemos que abrirle la puerta de nuestro corazón para que entre y no pase frío.

Pautas de oración

¡Estad atentos, vigilad!



No sabéis cuando vendrá el Señor de la Casa

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES